

Vamos hasta el final

Tomado de La República, octubre 21 de 2004

Javier Fernández Riva

Después de revisar las estimaciones oficiales sobre las consecuencias del TLC estoy francamente impresionado por la magnitud de los beneficios que se cosecharán a cambio de costos insignificantes, si alguno.

En efecto, gracias al abaratamiento de los insumos nuestras exportaciones serán más competitivas. La competencia con importaciones hará elevarse la productividad, lo que acelerará el crecimiento. El auge de la inversión extranjera por la nueva orientación del desarrollo nos dará el capital requerido para sostener la mayor producción. El bienestar de los consumidores aumentará por abaratamiento de los productos. Los salarios reales de los colombianos se elevarán por una mayor concentración de la producción en bienes intensivos en el uso de trabajo. Para colmo, los estudios demuestran que no se justifican los temores de algunos por la reducción de ingresos aduaneros, pues la aceleración del crecimiento económico elevará los recaudos y reducirá el déficit.

Lo que me deja perplejo es la decisión oficial de limitar esos beneficios a los que podrán lograrse en un TLC con Estados Unidos. No puedo evitar preguntarme por qué, cuando es tan bueno abaratar los insumos importados, no bajamos a cero el arancel frente a todo el mundo, en lugar de hacerlo, como en el TLC, sólo frente a E.U. Menos aún



cuando esa limitación podría dar lugar a lo que en la jerga profesional se conoce como "desviación de comercio", esto es, a que importemos cosas de E.U. aun cuando ese país no sea la fuente mundial más barata. ¿O por qué, sabiendo que la competencia con E.U. disparará la productividad, y con ella el crecimiento, no hacemos que nuestra productividad explote liberando de una vez frente a todo el mundo, incluyendo países más productivos que E.U.? Y así muchas otras preguntas que el espacio me impide consignar.

Con base en tan sólidos estudios oficiales Colombia debería ir más allá y liberar sus importaciones frente al mundo, en forma unilateral, total e inmediata. El argumento de tomar el TLC como un primer paso hacia la integración colombiana con el mundo tendría sentido si estuviéramos negociando con Centroamérica, pero no es razonable cuando vamos a integrarnos con la economía más grande y diversificada del mundo.

Confieso que, antes de leer los estudios oficiales, tenía algún temor de que la productividad media del país no aumentara tras el TLC, porque muchos trabajadores sólo quedarán "liberados" de sus empleos, con productividad nula o negativa. Que millones de consumidores no pudieran disfrutar la ventaja de importaciones bara-

tas por haber perdido sus empleos debido a cierre de fábricas y desaparición de cultivos. Pero es claro que los responsables de la política económica, que ostentan el excepcional récord que todos conocemos en materia de crecimiento y empleo, se sienten confiados en garantizar que el empleo y el ingreso aumentarán como resultado de la liberación.

En esas condiciones carece de sentido limitar los beneficios a los que podrían obtenerse bajo el TLC, y pagar los costos de una "desviación del comercio". *Let's go all the way.* Integrémonos de una vez con el mundo, para disparar las exportaciones, la productividad y el crecimiento. Y, de ñapa, cerrar el hueco fiscal. ☞

Opine...

... sobre este artículo.

Escribanos a

prensa@ccs.fedepalma.org

y sea parte
del DEBATE